
Tres millones de parados: injusticia social más allá de la estadística

Por Manuel ZAGUIRRE CANO
Secretario General de USO

A finales del pasado Diciembre el número de parados superó por segunda vez en nuestra historia la barrera psicológica de los tres millones, que viene a suponer el 21 por 100 de la población activa.

La cifra es de por sí alarmante, aterradora. Pero lo es mucho más si nos detenemos a desglosarla, si examinamos lo que hay por dentro y por debajo de esa cifra, su brutal contraste con las grandes cifras de crecimiento económico o la escasa voluntad política desde el Gobierno y los poderes económicos de contener realmente el paro y aplicar esfuerzos para la generación real de empleo. Veamos:

- * El Gobierno reformó el pasado año las estadísticas del paro. De tal manera, es suficiente con que un trabajador trabaje una hora a la semana para no figurar en esas estadísticas.
- * Pese a ello, el Gobierno rechaza sus propias estadísticas cuando le conviene y niega que haya tres millones de parados; recurre a la existencia de "economía sumergida" (¿cuánta, por qué?) y de fraude.
- * Aunque haya algo de cierto en lo anterior, la cifra terrible no se reduce por eso, pues hay un número incalculable de personas que buscan trabajo fuera de los circuitos oficiales y no están incluidas, por lo tanto, en la estadística.
- * El Gobierno parece olvidar, cuando se le llena la boca de "economía sumergida" y fraude, que en España sólo el 29 por 100 de esos tres millones de parados percibe subsidio de desempleo, y una buena parte en cantidades inferiores al salario mínimo. Es la tasa

de cobertura al desempleo más baja de Europa y la más baja de toda el área de la OCDE. El fraude está en ese ridículo 29 por 100 de cobertura, no en las vicisitudes que padecen el 71 por 100 de los parados restantes sin cobertura alguna.

- * De esos tres millones de parados la mitad larga son jóvenes —de veintitantos años muchos de ellos— que buscan su primer empleo. Pensemos seriamente qué futuro aguarda a un país y a una sociedad que condena a buena parte de sus nuevas generaciones al paro, a la falta de empleo. Pensemos seriamente qué futuro aguarda a un país y a una sociedad que condena a buena parte de sus nuevas generaciones al paro, a la falta de expectativas, a la pérdida de vocacionalidad e ilusión vital, al trabajillo a salto de mata, a la marginalidad, en suma, cuando no a la delincuencia por vía de la droga u otras.
- * Otra parte de los tres millones son parados de larga duración, trabajadores que por la edad o por imperativos tecnológicos han visto morir su profesión y su esperanza pese a tener por delante todavía quince o veinte años de vida activa.
- * Otra parte son mujeres que llaman a las puertas del “mercado de trabajo” (qué horror: el trabajo, como el ganado o los electrodomésticos es también una mercadería). Sibilamente el Gobierno viene acusando a las mujeres que buscan trabajo de engordar la cifra de paro; desconoce o desprecia que detrás de esas demandas femeninas se encierran muchas veces dramas y apremios de trabajar en lo que sea para reponer lo que el marido o los hijos no pueden... por estar ya en paro. En todo caso, ¿no es el trabajo un derecho también para la mujer?, ¿a qué vienen entonces las “matizaciones” gubernamentales pretendiendo achacar al buscado ejercicio de ese derecho parte de la culpa de los tres millones de parados?
- * Por último, el Gobierno proclama frente a la cruda realidad del paro, que se vienen creando puestos de trabajo a centenares de miles en los últimos años. Más allá del tono triunfalista de estas proclamaciones y a la confusión que genera (¿cómo es posible que estén creando trabajo y al mismo tiempo crezca el paro?), la realidad es que sólo un 2 por 100 del empleo que se creó en el pasado año tiene carácter fijo. El 98 por 100 restante es empleo eventual, subempleo en una palabra, con todo lo que ello comporta de degradación y abuso contra el TRABAJO en deliberadas mayúsculas.

Además, la eventualidad generalizada a medio plazo crea más problemas que resuelve, amén de no atenuar en lo más mínimo la espiral de paro.

Tres millones de parados: injusticia social más allá de la estadística

La triste radiografía del desempleo contrasta brutalmente con las cifras del crecimiento macroeconómico. Con una tasa de crecimiento del PIB cercana al 5 por 100, una de inflación ligeramente inferior a ese porcentaje (el cálculo y composición del PIB sigue siendo casi secreto de Estado, no obstante) y un crecimiento sostenido de los beneficios empresariales y financieros entre el 20 y el 30 por 100, sin lugar a dudas la economía española es la *vedette* en el área de la OCDE. ¿Pero cuál es el destino, los beneficiarios, de ese espectacular crecimiento económico?

A todas luces no son las mayorías sociales, ni tan siquiera los intereses nacionales, ni redunda el crecimiento en la corrección de nuestros desequilibrios territoriales, ni en la mejora de nuestra competitividad estructural, o mucho menos en el desarrollo de nuestros equipamientos o coberturas sociales. ¿Qué está ocurriendo aquí, entonces?, ¿quiénes son esos pocos que capitalizan en exclusiva el proceso de ajuste y saneamiento económico, y para qué en último extremo?

El Gobierno debe reflexionar sobre el absurdo histórico que supone su política. Las recetas neoliberales con las que cocinó y cocina el ajuste están generando un tipo de crecimiento que, más allá de su circunstancial brillantez, genera a su vez desempleo estructural, desigualdad, degradación del TRABAJO, injusticia social en suma.

No puede discurrir el proceso democrático a caballo de esa dualidad crecimiento-injusticia, sin riesgo de incurrir en graves disloques y esquizofrenias. No en balde nuestra Constitución proclama el derecho al trabajo, al bienestar y a la igualdad, y mandata a los poderes públicos a remover los obstáculos que a lo anterior se opongan.

Cuando la letra y el espíritu de una Constitución Democrática se ven reducidos a la retórica por la fuerza de los hechos o actuaciones sociopolíticas contrapuestas, hay que convenir o que se está sentado sobre esa Constitución impidiendo su desarrollo, o que al sistema se le abren grietas de alcance imprevisible aunque casi imperceptibles al principio.